

glosario de términos y un cuadro cronológico desde 1421 hasta 1978 con cuatro columnas: año, el romancero y su evolución, historia y sociedad, cultura y arte. La bibliografía final se divide en recopilaciones generales, antologías y bibliografías; estudios generales, estudios sobre romances presentes en la tradición americana y referencias bibliográficas utilizadas en el texto.

El romancero americano ha sido investigado sobre todo considerando los límites geográficos. Son escasos los textos que trabajan al género desde una perspectiva global y panorámica; por ello, este libro llena un vacío importante y se presenta como una útil fuente de información para continuar el estudio. Sus precisas referencias bibliográficas, acotaciones a los romances hallados y la organización de la información lo hacen un valioso complemento de las recopilaciones que se han realizado a nivel local y para el continente.

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ ROCHA

UAM IZTAPALAPA

Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González, comp. *El folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2003; 386 pp.

Del 25 al 27 de abril del 2001 el Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán llevó a cabo en sus instalaciones el coloquio "Investigaciones en Curso sobre el Folclor Literario en México". *El folclor literario en México* es el volumen que compila los distintos trabajos presentados, los cuales muestran el panorama actual de los estudios de la tradición oral en México. La pluralidad de los especialistas que participaron en el coloquio permite observar el trabajo de investigación que se realiza en las diversas instituciones del país, como el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Filosofía y Letras de la unam, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, El Colegio de Jalisco, la Universidad Iberoamericana, el cenidim, el cieras y la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

En el Prólogo, Herón Pérez Martínez establece una visión generalizada del concepto folclor, de sus características y su relación con lo

literario. Asimismo, hace una breve revisión de la historia de la investigación folclórica, aludiendo a los estudios en Rusia, en Estados Unidos y en México. Los participantes, como explica Raúl Eduardo González en la Presentación, estudian diferentes tipos de textos, orales o escritos, de la cultura popular, de origen hispánico, indígena o mestizo, así como pertenecientes a comunidades rurales o urbanas (39).

El conjunto de los 25 trabajos compilados abarca temas tan heterogéneos como los corridos, los boleros, los refranes, las adivinanzas, las leyendas, entre otras manifestaciones populares. Un aspecto enriquecedor de este libro radica en el recorrido en el tiempo y en el espacio que puede realizar el lector: de los villancicos novohispanos, pasando por los corridos revolucionarios hasta las “teatralizaciones” en la política actual o de las leyendas del noroeste de México hasta las valonas en Apatzingán y a los sones huastecos, por mencionar algunos temas.

“En torno al cancionero” es el título de la primera sección, donde se reúnen, entre otros, dos trabajos que hacen mención del *Cancionero de Gaspar Fernández*. Margit Frenk centra su atención en los 17 villancicos de negros presentes en este cancionero novohispano del siglo xvii; la autora observa detalladamente cómo son retratados los convencionales rasgos dialectales en estos villancicos (“Villancicos de negro en el siglo xvii novohispano”, 45-54). Por su parte, Mariana Masera (“Hacia los comienzos del cancionero popular mexicano”, 55-68) se ocupa del *Cancionero de Gaspar Fernández* en cuanto que lo considera, junto con otros textos líricos insertos en crónicas y procesos inquisitoriales de los siglos xvi y xvii, como el “crisol donde se funde la primera lírica popular novohispana, que es el antecedente principal de nuestro moderno cancionero popular mexicano” (67).

Abocándose a otra faceta del cancionero en México, Raúl E. González examina la tradición de las “Viejas y nuevas valonas en Apatzingán” (69-80) y expone los rasgos de semejanza y contraste entre ambos repertorios. Su análisis demuestra cómo la adopción de ciertos temas, fórmulas y rasgos es lo que ha permitido que la tradición se mantenga y revitalice. Otros dos textos incluidos en este apartado son los de Juan Diego Razo Oliva y Marco Antonio Molina. El primero (81-121) recopila la historia y el material de “canciones para clown” de una familia de juglares modernos del pueblo abajeño, mientras que el segundo (123-132) analiza

los símbolos del mar en la lírica tradicional en el *Cancionero folklórico de México*.

En el segundo apartado, “El corrido, ayer y hoy”, destaca el texto de Aurelio González, quien plantea puntualmente los “Elementos tradicionales en la caracterización de personajes en el corrido actual” (135-148). El autor reconoce “una línea conductora en la caracterización de los personajes corridísticos” (148) que ha prevalecido en la tradición desde hace más de un siglo y puede distinguirse actualmente en los corridos sobre contrabandistas y de otros tipos. Asimismo, aclara que el corrido no se identifica únicamente por su estructura, sino también por su lenguaje, que “se configura a partir de la combinación de tópicos y fórmulas” (148).

En su participación (149-156), Guillermo Hernández propone cuestionar la cronología del corrido, apoyando su hipótesis en el rescate de un corrido acerca de un héroe y bandido religionero: Jesús Leal. Por su parte, Álvaro Ochoa Serrano (157-171) muestra la interrelación entre los medios periodísticos y “la otra prensa, la informal, la pasada de boca a boca y al pabellón de la oreja” (158), en la conformación del corrido acerca del “intrépido y desalmado José Inés García Chávez”.

“Leyendas y textos mágicos” se intitula la tercera sección, que engloba los textos de Mercedes Zavala (191-201) y Áurea Ortiz Rico (229-238) que examinan distintos aspectos de las leyendas que circulan en el noroeste de México y en Aguascalientes, respectivamente. Alejandro Montelongo, en “Más saben los mitos” (211-227), señala los mensajes socioculturales inscritos en algunos mitos purépechas recopilados por él mismo. Y Louis Cardaillac (175-180) estudia brevemente cómo el mito del Apóstol Santiago se conjuga con la tradición autóctona y la alóctona en la conformación de algunas leyendas de Jalisco.

En la parte dedicada a los “textos mágicos” se distingue “Supervivencia y tradición de la Oración del Santo Sepulcro” de Araceli Campos (181-190). La investigadora presenta un vasto y completo panorama de la historia de esta oración mágica; ahonda en las versiones descubiertas en los archivos de la Inquisición hasta las que circulan en la actualidad por las calles de la ciudad de México. Al reconocer los paralelos y las variaciones en la oración a lo largo del tiempo, Araceli Campos advierte que “la renovación y la adaptación al contexto social es un proceso frecuente que asegur[a] su supervivencia” (187). El trabajo de Gloria Vergara

(203-210) acerca del inframundo maravilloso como eje en las narraciones de Coahuayana completa esta sección.

Los estudios acerca de los refranes, los sones y las adivinanzas se encuentran reunidos en el cuarto apartado, "Rutas de investigación". Herón Pérez propone un análisis pragmático de las paremias para comprenderlas en su función como argumentación cotidiana e interpretación cultural de un tópico (241-259).

"Los sones y sus coplas: una propuesta para su estudio" (261-272) es muestra de una amplia e interesante investigación que está llevando a cabo Rosa Virginia Sánchez. A diferencia de otras expresiones populares, el son no forma parte de los géneros cerrados, lo cual dificulta la tarea en el momento de su estudio debido a la independencia de sus coplas. La autora determina varios recursos claves de este género lírico, cuya esencia ha sido "hasta ahora guardad[a] celosamente por los trovadores huastecos" (271).

Un texto que no puede pasar inadvertido es el de María Teresa Miaja, que se refiere a las adivinanzas. Más que unas "Notas sobre la investigación de la adivinanza en México" (273-281), la autora expone detenidamente los principales elementos que caracterizan a las adivinanzas: la métrica, la estructura y la temática; asimismo, explica de qué manera funcionan estos elementos como mecanismos esenciales, lúdicos y retóricos en la formulación de la misma adivinanza. La sección se cierra con el texto de Ricardo Pérez Montfort (283-304), quien señala los estereotipos nacionales en Perú (el criollo), Venezuela (el llanero), Argentina (el gaucho) y México (el charro) identificados por los estudios folclóricos.

Los textos que componen la quinta y última sección son un conjunto de distintas "Visiones de lo popular". Enrique Flores vuelve sus ojos a una particular perspectiva de la poesía popular, la expuesta en las páginas de la revista *Contemporáneos* ("Una revisión herética. *Contemporáneos* y la poesía popular", 313-328). Un brinco histórico representa el análisis de Eugenia Revueltas (329-338), quien se interesa por la campaña presidencial de Vicente Fox como un acto dramático en el escenario de la vida pública y política mexicana. Una "teatralización" que resulta una ruptura de los cánones del actuar en el ámbito político de México. Otra especie de ruptura del canon oficial sería la que representan los "Mecanismos del humor en la charra sonoreense" estudiados por Ramón Manuel

Pérez (365-374). Entre las inversiones jocosas, los elementos desconcertantes, las rupturas de lógica, las interpretaciones dobles, las asociaciones semánticas y otros recursos, se crea una risa que conlleva en su interior una particular interpretación del mundo social. A su vez, Gabriel Medrano de Luna recupera la producción del poeta y cuentero popular Francisco López Medrano como medio para reconstruir la significativa cultura ferrocarrilera de Aguascalientes (“‘Sale de milagro y se reparte gratis’. El Trianero: poeta y cuentero popular de Aguascalientes”, 347-363). En esta parte también se incluyen los textos de Isabel Contreras Islas (“Reflexiones en torno al concepto de tradición en la literatura oral”, 307-311), Evangelina Tapia (“El bolero y la cultura de la vida cotidiana”, 339-346) y Eliazar Velázquez (“Viaje al interior de la casa de los poetas juglares”, 375-385).

Desde una perspectiva general, podría concluirse que la importancia de este libro radica en que permite entrever una muestra de las vetas del folclor literario en México y deja al descubierto los yacimientos folclóricos y literarios que falta explorar. Asimismo, la serie de textos recopilados muestra que, sin importar las diferencias de tiempo y espacio, lo que se encuentra plasmado, en cada una de estas vetas, en cada una de estas manifestaciones populares, es “una visión del mundo, una estética y un núcleo de valores”, como dice Raúl E. González (39).

En la presentación de los artículos de este volumen se echa de menos una homogeneidad de criterios editoriales, sobre todo en cuanto a la información bibliográfica, que unas veces aparece a pie de página y otras al final del estudio. Por otra parte, el volumen termina con un Índice analítico y un Índice de nombres, obras y lugares, que resultan herramientas prácticas para el lector especializado.

GABRIELA NAVA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM